



“K - TODOS LOS PERSONAJES”:

USAGI (POR TAKAHASHI YASHICHIROU)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

21 DE DICIEMBRE DE 2013: USAGI (CONEJO)

Ninguno de los poseedores de poder sobrenatural, conocidos como los Usagi (Conejos), los sirvientes del Rey del clan Dorado, el Palacio Atemporal o el Tokijikuin, se dejarían perturbar o mostrarían una grieta en su compostura. Ni siquiera cuando, después de la muerte de su rey, tuvieron que abandonar el lugar que había sido su hogar durante varias décadas.

La anciano Conejo, que los dirigía, era lo mismo, supervisándoles trabajar sin emoción. Estaba de pie en un pasillo, brillante como el líder del clan ahora, y aún no se había acostumbrado a lo equivocado que se sentía al ser el que estaba a cargo en vez de su rey, pero su fachada como funcionario permanecía inquebrantable, nada de la confusión dentro de él reflejándose en su apariencia externa.

"..." Su mirada, escondida por la máscara, se deslizó a lo largo del pasillo y hacia el pequeño jardín japonés tradicional.

El piso del jardín, ubicado en el techo de la gigantesca Torre Mihashira erigida en el corazón de la ciudad, antiguamente era el espacio de vida privado del Segundo y Rey Dorado, Kokujouji Daikaku, quien esencialmente gobernó Japón hasta hace poco tiempo. La mansión tradicional japonesa construida en el medio de ella, era en realidad en parte la casa matriz del clan Daikaku, desmantelada y reconstruida aquí, y solo el

jardín era la creación de Daikaku. Los jardineros visitantes se ocuparon de las plantas y los árboles, pero la posición de cada piedra y cada árbol se organizó de acuerdo con las instrucciones personales del Rey Dorado. Tal ocupación fue un subproducto de la finalización de la Torre, convirtiéndose en uno de los pocos hobbies del rey.

"Al principio, cuando solo se dedicaba a la jardinería ornamental, solía mover mucho esa piedra.", pensó el hombre que pasó muchos años al lado del rey, mirando una piedra cubierta de musgo. "Él también estaba disgustado por el shishi-odoshi, despreciándolo como demasiado pasado de moda."

El shishi-odoshi hizo sonidos agradables mientras el viejo Conejo recordaba los buenos viejos tiempos.

Ninguna forma del rey destinado mirando tranquilamente el paisaje de este lugar, comparado por algunos con un mundo pequeño o incluso un universo pequeño, podría encontrarse en cualquier lugar. Inmediatamente después del ataque del Clan Verde que tuvo lugar este otoño, la vida de Kokujouji Daikaku, el gobernante que dio forma a este mundo en lo que era hoy, llegó a su fin, como en respuesta a la reactivación del Rey del Cambio.

El amigo de Kokujouji, el Primero y el Rey Plateado, Adolf K. Weissmann, visitó ayer la propiedad de cierre. Bendecido con inteligencia y encanto, el chico de extraño carácter -aunque parecía que este cuerpo no era el suyo original - encuestó las pocas pertenencias personales del difunto rey, tomando solo lo que necesitaba tomar y dejando lo que tenía que dejar, confiándole al Conejo que se encargara del resto.

Todo lo que quedaba aquí ahora era solo algo que los Conejos podían manejar solos. Ya se había decidido que la mansión, junto con el jardín, sería trasladada a su antiguo lugar, el terreno del clan Kokujouji, y reconstruida allí. Los templos y las instalaciones públicas a las que se iban a donar las obras de arte se habían especificado cuando el rey aún vivía. Algunos de los árboles del jardín debían ser regalados a los jardineros que los habían estado cuidando, como muestra de gratitud. Y los derechos de gestión de la Torre serían transferidos al Clan Azul, mientras que el Clan Dorado debía abandonar este lugar antes de que se intensificara la inevitable guerra, ocupándose en cambio de la preservación de la mayor herencia de su difunto señor, el sistema existente... en otras palabras, debían fortificar las defensas de cada lugar en cuestión y cesar su actividad.

Hubo algunos que se opusieron a este plan por orgullo y sentido de responsabilidad derivados de dirigir este país durante décadas, pero...

"La verdadera herencia del Teniente no es este edificio... ni siquiera es la Pizarra misma. Y es precisamente porque ustedes son los que entienden esto mejor que nadie que deben proteger lo que debe protegerse. Es una batalla cuesta arriba agonizante, pero una que solo tú puedes pelear."

Después de estas palabras silenciosas pero poderosas dichas por el Rey Plateado, las voces opuestas naturalmente se extinguieron. Al clan Dorado, que había perdido a su

rey por primera vez desde el establecimiento del sistema basado en la Pizarra, no se le permitió el lujo de sufrir o derrumbarse, ya que comenzaron a prepararse para una pelea dura de inmediato, con lo que incluso podría ser llamado alegría energética. Todo gracias a las palabras de aliento que recibieron de la persona que ahora se llama Isana Yashiro.

“Esto es lo que es el poder de un rey.”

“Soy un cobarde que escapé sin convertirme en rey, pero he decidido que esta vez no correré... Lo haré lo mejor que pueda.”, así se describía la persona en cuestión, sonriendo tristemente, sin embargo, el Conejo todavía veía una razón para respetar al chico profundamente.

“Está en tu corazón, el corazón del amigo de nuestro rey.”

Isana Yashiro ya había unido a los clanes plateado, rojo y azul, estableciendo la “alianza de los 3 reyes” (había otro nombre para ella, uno gracioso, pero el viejo Conejo no podía recordarlo), y la guerra con el clan verde ya había comenzado. Tarde o temprano, sus chispas alcanzarían la Torre Mihashira donde se guardaba la Pizarra. Cuando llegara ese momento, los reyes y el clan Dorado tendrían que continuar sus luchas respectivas lo mejor que pudieran sin ayudarse unos a otros, hasta el día en que el resultado de la batalla se hubiera aclarado.

“Cuando vengamos aquí de nuevo, ¿quién será el que se pare frente a nosotros, esa persona, o...?” La siniestra posibilidad quedó sin voz cuando el anciano Conejo negó con la cabeza un poco. Luego, respondiendo a sus subordinados, llamándolo, comenzó a caminar nuevamente, pero no sin antes rendirle homenaje a la habitación donde su maestro ya no residía con una inclinación aún más profunda de lo habitual.